

## DEFECTOS Y PELIGROS DE MUERTE DE NUESTRA CIVILIZACION

Las tentaciones de la sociedad tecnológica: del placer, la libertad sexual y el riesgo de manipulación y esclavización por las fuerzas que propugnan una mayor libertad.

«Y sé que vosotros, como los jóvenes de vuestra edad de otros países os sentís afectados por lo que ocurre en la sociedad que os rodea. Sin embargo, vosotros aún vivís en una atmósfera en la que se valoran de verdad los verdaderos principios morales y religiosos. Tenéis que comprender que vuestra fidelidad a estos principios ha de ser testimoniada de diferentes maneras. La tradición religiosa y moral de Irlanda, la verdadera alma de Irlanda, será acosada por las tentaciones que abundan en todas las sociedades de nuestro tiempo. Como a otros muchos jóvenes en diferentes partes del mundo, se os dirá que hay cosas que cambiar, que tenéis que tener más libertad, que tenéis que ser diferentes de vuestros padres y que la decisión sobre vuestras vidas depende de vosotros, y sólo de vosotros.

»La búsqueda de un creciente progreso económico y la posibilidad de lograr un mayor reparto de los bienes que ofrece la sociedad moderna, aparecerá ante vosotros como una oportunidad para lograr una mayor libertad. Cuanto más poseáis —estaréis tentados de pensar— más os sentiréis liberados de todo tipo de ataduras. Para eliminar el esfuerzo y la preocupación, podéis sentiros tentados de tomar atajos morales en lo que concierne a la honestidad, la verdad y el trabajo. El progreso de la ciencia y la tecnología parece inevitable y podéis caer en la tentación de buscar las respuestas a vuestros problemas en la sociedad tecnológica.

»La tentación del placer, el tomarlo dónde y cuando se encuentre, será fuerte y os será presentado como parte del progreso hacia una autonomía y una libertad mayores respecto de las leyes.

»El deseo de verse libre de las restricciones externas puede manifestarse con fuerza en el terreno sexual, puesto que se trata de un aspecto estrechamente ligado a la personalidad hu-

*"mana. Los modelos morales que la Iglesia y la sociedad os han  
"propuesto durante tanto tiempo, serán presentados como des-  
"fasados y como un estorbo al desarrollo completo de vuestra  
"personalidad. Los "mass-media", las diversiones y la literatura  
"representarán un modelo de vida en que frecuentemente cada  
"hombre vive para sí mismo y en el que la afirmación sin límites  
"del propio yo no deja lugar a la preocupación por los demás.*

*»Oiréis a muchos deciros que vuestras prácticas religiosas  
"están irremediabilmente desfasadas, que dificultan vuestro es-  
"tílo y vuestro futuro, que con todo lo que es capaz de ofrece-  
"ros el progreso social y científico, podréis organizar vuestras  
"propias vidas y que Dios no cuenta ya. Incluso muchas perso-  
"nas religiosas adoptarán tales actitudes, inspiradas en la atmós-  
"fera circundante, sin darse cuenta del ateísmo práctico que está  
"en sus orígenes.*

*»Una sociedad que de este modo haya perdido sus más altos  
"principios morales y religiosos, se convertirá en una presa fá-  
"cil para la manipulación y la dominación por parte de fuerzas  
"que, son pretexto de una mayor libertad, la esclavizarán más aún.*

*»Sí, queridos jóvenes, no cerréis vuestros ojos a la enferme-  
"dad moral que acecha a vuestra sociedad hoy, de la cual no  
"puede protegeros tan sólo vuestra juventud. Cuántos jóvenes  
"han torcido sus conciencias y han sustituido la verdadera ale-  
"gría de la vida por las drogas, el sexo, el alcohol, el vandalismo  
"y la búsqueda vacía de las meras posesiones materiales».*

JUAN PABLO II: Homilía en la Misa para la  
juventud de Irlanda, del 30 de septiembre de  
1979. *L'Osservatore Romano*, edición semanal  
en lengua española, año XI, núm. 40 (562), do-  
mingo 7 de octubre de 1979.

**Preocupantes síntomas de una crisis profunda que amenaza  
los fundamentos de la convivencia social. Necesidad de  
una recuperación moral con los fermentos de la religión  
cristiana.**

*«Las manifestaciones criminales de la violencia terrorista,  
"la creciente difusión del recurso a la droga, las concesiones a  
"la permisividad moral en sus diferentes formas son, entre otros,  
"fenómenos de los que esta, nuestra ciudad, por su condición  
"de gran metrópoli y por el papel de capital de la nación, ha  
"debido sufrir de manera particular en estos últimos tiempos.  
"No hay persona juiciosa que no se sienta íntimamente sacudida  
"y turbada frente a estos preocupantes síntomas de una crisis*

*"profunda, que amenaza los fundamentos mismos de la convi-  
"vencia social. La constatación de los males actuales hace es-  
"pontánea la comparación con los valores morales que hicieron  
"grande a la antigua Roma, y que Salustio sintetizaba con las  
"conocidas palabras "Domi industria, foris iustum imperium, ani-  
"mus in consulendo liber, neque delicto neque libidine obno-  
"xius" (Cat., 52, 21).*

*»Son éstos los valores que, si bien con evidentes revisiones  
"debidas al cambio de las situaciones, es necesario consolidar o  
"recuperar, para volver a dar serenidad a los ciudadanos, dig-  
"nidad y vigor a las instituciones públicas, florecimiento a la  
"vida económica. Ahora bien, en este empeño común para una  
"recuperación moral, que aparece cada día más urgente, la reli-  
"gión cristiana, que es la de la inmensa mayoría de los romanos  
"—por la nobleza de los ideales que propone, por la fuerza arre-  
"batadora de los ejemplos que presenta, por las energías espi-  
"rituales y morales que es capaz de suscitar en los ánimos bien  
"dispuestos—, se revela portadora de fermentos positivos extraor-  
"dinariamente estimulantes».*

JUAN PABLO II: Alocución al alcalde de Roma, a la Junta capitolina y a los demás miembros del concejo municipal, el 19 de enero de 1981. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XIII, núm. 5 (631), domingo 1 de febrero de 1981.

**El temor del hombre de que los productos de su genialidad o de su iniciativa puedan volverse contra él convertidos en instrumentos de su autodestrucción.**

*«El hombre actual parece estar siempre amenazado por lo  
"que produce, es decir, por el resultado del trabajo de sus ma-  
"nos y más aún por el trabajo de su entendimiento, de las ten-  
"dencias de su voluntad. Los frutos de esta múltiple actividad  
"del hombre se traducen muy pronto y de manera a veces impre-  
"visible en objeto de "alienación", es decir, son pura y simple-  
"mente arrebatados a quien los ha producido; pero, al menos  
"parcialmente, en la línea indirecta de sus efectos, esos frutos  
"se vuelven contra el mismo hombre; ellos están dirigidos o  
"pueden ser dirigidos contra él. En esto parece consistir el ca-  
"pítulo principal del drama de la existencia humana contemporá-  
"nea en su dimensión más amplia y universal. El hombre, por  
"tanto, vive cada vez más en el miedo. Teme que sus produc-  
"tos, naturalmente no todos y no la mayor parte, sino algunos*

"y precisamente los que contienen una parte especial de su genialidad y de su iniciativa, puedan ser dirigidos de manera racional contra él mismo; teme que puedan convertirse en medios e instrumentos de una autodestrucción inimaginable, frente a la cual todos los cataclismos y las catástrofes de la historia que conocemos parecen palidecer. Debe nacer, pues, un interrogante: ¿por qué razón este poder, dado al hombre desde el principio —poder por medio del cual debía él dominar la tierra— se dirige contra sí mismo, provocando un comprensible estado de inquietud, de miedo consciente o inconsciente, de amenaza que de varios modos se comunica a toda la familia humana contemporánea y se manifiesta bajo diversos aspectos?

»Este estado de amenaza para el hombre, por parte de sus productos, tiene varias direcciones y varios grados de intensidad. Parece que somos cada vez más conscientes del hecho de que la explotación de la tierra, del planeta sobre el cual vivimos, exige una planificación racional y honesta. Al mismo tiempo, tal explotación para fines no solamente industriales, sino también militares, el desarrollo de la técnica no controlado ni encuadrado en un plan a radio universal y auténticamente humanístico, llevan muchas veces consigo la amenaza del ambiente natural del hombre, lo enajenan en sus relaciones con la naturaleza y lo apartan de ella. El hombre parece, a veces, no percibir otros significados de su ambiente natural, sino solamente aquellos que sirven a los fines de un uso inmediato y consumo. En cambio, era voluntad del Creador que el hombre se pusiera en contacto con la naturaleza como "dueño" y "custodio" inteligente y noble, y no como "explotador" y "destructor" sin ningún reparo».

JUAN PABLO II: Carta encíclica «Redemptor hominis», del 4 de marzo de 1979. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XI, núm. 11 (533), domingo 18 de marzo de 1979.

## Las marcas del miedo al futuro y del materialismo práctico.

«... Países que están marcados actualmente de una forma especial por el miedo al futuro y por el materialismo práctico. Y a nadie se le escapa que también los cristianos han sido alcanzados por este espíritu; que las ideas de muchos de ellos se limitan sobre todo al bienestar propio, a la posesión material y al goce. ¡Sed conscientes de este peligro! Con este replegarse

*''sobre sí mismo y esta ambición, el hombre construye como dice  
''Kolping, 'barreras en torno a su corazón'».*

JUAN PABLO II: Mensaje al Congreso Inter-  
nacional de la Sociedad Kolping, celebrado en  
Innsbruck. *L'Osservatore Romano*, edición sema-  
nal en lengua española, año XIV, núm. 29 (707),  
domingo 18 de julio de 1982.

### Aspectos negativos de las tecnologías modernas.

*«El invento de las máquinas, cada vez más perfectas, alivia  
''al hombre de la fatiga física y le ayuda en el trabajo inte-  
''lectual no creativo, pero ha provocado también una situación  
''de dependencia del hombre con relación a la máquina. El  
''desarrollo de las tecnologías utilizadas por algunas industrias  
''degrada el ambiente y provoca desequilibrios ecológicos, que  
''dañan, a veces gravemente, la vida de los individuos y de las  
''poblaciones. La contaminación de los alimentos, causada por la  
''utilización de productos para proteger las cosechas de los in-  
''sectos y otras causas nocivas, crea preocupaciones no pequeñas  
''por la salud de los hombres.*

*»Se deben manifestar serias reservas en lo concerniente a la  
''aplicación de técnicas de ingeniería genética al hombre. La  
''técnica podría constituirse, sin embargo, si se aplicara recta-  
''mente, en un valioso instrumento para resolver graves proble-  
''mas, comenzando por el del hambre y la enfermedad, mediante  
''la producción de variedades de plantas más avanzadas y resis-  
''tentes y de muy útiles medicamentos.*

*»A causa de los aspectos negativos de las tecnologías mo-  
''dernas, muchos ven hoy la ciencia con un sentimiento de grave  
''preocupación. Estoy convencido de que las Academias de las  
''Ciencias, por estar compuestas de científicos de altura y de fir-  
''me honradez, por discípulos fieles y buscadores de la verdad,  
''pueden dar una valiosa respuesta a las preocupaciones extendi-  
''das por el mundo contemporáneo, mediante su autoridad cien-  
''tífica y su independencia y libertad de juicio; y con ciencia y  
''conciencia pueden encauzar las tecnologías hacia el verdadero  
''bien del hombre.*

*»Frente a intereses creados y poderes faltos de escrúpulos,  
''ésta es una tarea ardua, pero es una misión noble y hermosa,  
''inseparable de la fatiga de la investigación científica y unida  
''indisolublemente a la conciencia moral del científico. Es una mi-  
''sión propia de cada investigador y de la comunidad universal*

*"de los científicos, comprometiéndoles en favor del verdadero  
"bien de los individuos, de las naciones y de toda la humanidad.*

*»Hoy, como nunca, la ciencia debe contribuir con toda su  
"fuerza al verdadero progreso del hombre y debe alejar la ame-  
"naza inminente del uso delictivo de sus descubrimientos. Se  
"impone, por tanto, la necesidad de que la comunidad de cien-  
"tíficos, sabiendo que la ciencia constituye un elemento esencial  
"del desarrollo humano, vele por el recto uso de las investiga-  
"ciones al servicio del hombre.*

*»Hoy no existen ya las viejas antimonias entre la verdadera  
"ciencia y la auténtica fe».*

JUAN PABLO II: Discurso del Papa a los participantes en la asamblea organizada por la Academia Nazionale delle Scienze. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XIV, núm. 42 (720), domingo 17 de octubre de 1982.

**El poder del hombre sobre otro hombre es cada vez más duro, pues deja de saber gobernarse a medida que abandona su alianza con la sabiduría eterna.**

*«El hombre de nuestros días ha aumentado de manera con-  
"siderable su poder sobre la tierra, e incluso piensa en su ex-  
"pansión más allá de nuestro planeta.*

*»Se puede decir, también, que el poder del hombre sobre  
"otro hombre se hace cada vez más duro. A medida que aban-  
"dona la alianza con la sabiduría eterna, va dejando de saber  
"governarse a sí mismo, y no sabe tampoco gobernar a los de-  
"más. ¡Qué apremiante se ha hecho la cuestión de los derechos  
"fundamentales del hombre! ¡Qué rostro tan amenazador pre-  
"sentan el totalitarismo y el imperialismo en los que el hombre  
"deja de ser sujeto, que equivale a decir que deja de contar como  
"hombre! ¡Cuenta sólo como un número y un objeto!».*

JUAN PABLO II: Homilía durante la Misa celebrada en el aeropuerto Le Bourget, domingo 1 de junio de 1980. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XII, número 23 (597), domingo 8 de junio de 1980.

## El terrorismo.

«He aquí el tiempo de los asesinos». Sí, esto es nuestro tiempo; la luz del día parece oscurecerse en la "noche y en la niebla" de otros días interminables que jamás habíamos creído pudieran volver.

»Pero nuestro tiempo grita también contra el espectro gélido de Satanás, que seduce al odio, al desprecio de todo valor y del valor supremo que es la vida. Pero el "tiempo de los asesinos" es también el tiempo que grita no odiar más, no despreciar más, no matar más. Es un grito que jamás debe extinguirse; este grito podrá salvarnos porque es el de los hombres de buena voluntad.

»Sentimos profundamente lo que tú, oh Cristo, has querido enseñarnos con tu oración: "y libranos del mal". Porque en días como éstos, es cuando el mal parece sobrepasarnos, parece que nos arrastra —a pesar de la oración y de nuestro querer— lejos de tu amor. Te pedimos, Señor, que nos ayudes a creer cada vez más fuertemente que al "tiempo de los asesinos" sólo podemos oponer el tiempo del amor y de la esperanza, que no se consumen. Te pedimos que junto a los féretros, ante las lágrimas de las madres y de los hijos, y ante su terrible soledad, junto con tu amor crucificado no falte nuestra presencia fraterna. Te pedimos para que se cumpla tu voluntad de amor en esta tierra, para que no haya atropellos, para que podamos hacernos cada vez más capaces de resistir y oponernos, con todas nuestras fuerzas espirituales y con todas nuestras obras cívicas, al engaño del odio».

JUAN PABLO II: Comunicación del 3 de mayo de 1979, al Cardenal Vicario Hugo Poletti. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XI, núm. 19 (541), domingo 13 de mayo de 1979.

Los peligros más amenazadores son los de naturaleza moral.

«Los peligros más amenazadores son los de naturaleza moral, tanto por lo que respecta a los individuos, como también a las familias y a toda la sociedad».

JUAN PABLO II: Homilía en la Misa celebrada en la Parroquia romana de Jesús Obrero-Divino, el domingo 25 de octubre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XIII, núm. 44 (670), domingo 1 de noviembre de 1981.

## La muerte de la conciencia amenaza al hombre contemporáneo.

«El hombre contemporáneo experimenta la amenaza de una "impasibilidad espiritual y hasta de la muerte de la conciencia; y esta muerte es algo más profundo que el pecado: es la eliminación del sentido del pecado. Concurren hoy muchos factores para matar la conciencia en los hombres de nuestro tiempo. Y esto corresponde a la realidad que Cristo ha llamado "pecado contra el Espíritu Santo". Este pecado comienza cuando al hombre no le dice ya nada la Palabra de la cruz como el grito último del amor, que tiene el poder de rasgar los corazones. Scindite corda vestra.

»Aceptemos, por tanto, la advertencia de San Pablo que nos exhorta "a no recibir en vano la gracia de Dios" (2 Cor., 6, 1), "más aún, a entender y experimentar la realidad maravillosa de que "el que es de Cristo se ha hecho criatura nueva" (ibíd., 5, 17)».

JUAN PABLO II: Alocución dominical del 8 de abril de 1979. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XI, número 14 (536), domingo 8 de abril de 1979.

Se han producido acondicionamientos materiales y económicos por disminuir la sensibilidad por la dimensión espiritual de la existencia humana.

«Un análisis crítico de nuestra civilización contemporánea demuestra que ella, sobre todo durante el último siglo, ha contribuido, como nunca lo había hecho anteriormente, al desarrollo de los bienes materiales; pero ha engendrado también, en teoría y más aún en la práctica, una serie de actitudes que, en medida más o menos relevante, han hecho disminuir la sensibilidad por la dimensión espiritual de la existencia humana; y, esto, a causa de ciertas premisas, que han vinculado prevalentemente el sentido de la vida humana a múltiples condicionamientos materiales y económicos, es decir, a las exigencias de la producción, del mercado, del consumo, de la acumulación de riquezas o de la burocratización con que se trata de organizar los correspondientes procesos. Y, esto, ¿no es fruto tam-



*“bién de haber subordinado el hombre a una sola concepción y esfera de valores?”*».

JUAN PABLO II: Alocución del 2 de octubre de 1979 a la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, en Nueva York. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XI, núm. 41 (563), domingo 14 de octubre de 1979.

**Qué rechazan los sanedrines del mundo contemporáneo.**

*«En el curso de los siglos cambian los sanedrines que exigen el silencio, el abandono o la deformación de esta verdad. Los sanedrines del mundo contemporáneo son totalmente diversos, y son muchos. Estos sanedrines son cada uno de los hombres que rechazan la verdad divina; son los sistemas del pensamiento humano, del conocimiento humano; son las diversas concepciones del mundo y también los diversos programas del comportamiento humano; son también las varias formas de presión de la llamada opinión pública, de la civilización de masa, de los medios de comunicación social de tinte materialista, laico, agnóstico, anti-religioso; son, finalmente, también algunos contemporáneos sistemas de gobierno que —si no privan totalmente a los ciudadanos de la posibilidad de confesar la fe— al menos la limitan de diversos modos, marginan a los creyentes y los convierten como en ciudadanos de categoría inferior... y ante todas estas formas modernas del Sanedrín de entonces, la respuesta de la fe es siempre la misma: “Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres”. “El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús a quien vosotros habéis dado muerte suspendiéndole de un madero... Nosotros somos testigos de esto y lo es también el Espíritu Santo...” (Act., 5, 29-32).*

*»Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres”».*

JUAN PABLO II: Homilía en la Misa celebrada durante la visita pastoral a la parroquia romana de Santa María Reina de la Paz, 20 de abril, tercer domingo de Pascua. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XII, núm. 17 (591), domingo 27 de abril de 1980.

**Manipulaciones ideológicas de las pasiones que hacen nacer la guerra del corazón del hombre.**

*«Es cierto que las pasiones nacen muchas veces de frustraciones reales de individuos y pueblos, cuando ven que otros se han*

"negado a garantizarles la existencia, o cuando los sistemas socia-  
"les están atrasados con relación al buen funcionamiento de la  
"democracia y de la participación en los bienes. La injusticia es  
"ciertamente un gran vicio en el corazón del hombre explota-  
"dor. Pero las pasiones se cultivan, a veces, intencionadamente.  
"La guerra difícilmente se desencadena si las poblaciones, de  
"una parte y otra, no sienten fuertes sentimientos de hostilidad  
"recíproca, o si no se persuaden de que sus pretensiones anta-  
"gónicas afectan a sus intereses vitales. Esto es precisamente lo  
"que explica las manipulaciones ideológicas provocadas por una  
"voluntad agresiva. Una vez que se desencadenan las luchas, la  
"hostilidad no deja de crecer, porque se alimenta de los sufri-  
"mientos y atrocidades que se acumulan por ambas partes. Pue-  
"de nacer de ahí una psicosis de odio.

»Por tanto, el hecho de recurrir a la violencia y a la guerra  
"proviene, en definitiva, del pecado del hombre, de la ceguera  
"de su espíritu, o del desorden de su corazón, que invocan la  
"injusticia como motivo para desarrollar o endurecer la tensión  
"o el conflicto.

»Sí, la guerra nace verdaderamente en el corazón del hom-  
"bre que peca, desde que la envidia y la violencia invadieron el  
"corazón de Caín contra su hermano Abel, según la antigua na-  
"rración bíblica. ¿No se produce en realidad una ruptura aún  
"más profunda, cuando los hombres se hacen incapaces de po-  
"nerse de acuerdo sobre la distinción entre el bien y el mal, y  
"sobre los valores de la vida de los que Dios es autor y garan-  
"te? ¿No explica esto quizá que el "corazón" del hombre vaya  
"a la deriva sin llegar a hacer la paz con sus semejantes sobre  
"la base de la verdad, con genuina rectitud y benevolencia?

»El restablecimiento de la paz sería también de corta dura-  
"ción y totalmente ilusorio si no se diera un auténtico cambio  
"del corazón. La historia nos enseña que las mismas "liberacio-  
"nes" por las que se había suspirado cuando un país se encon-  
"traba ocupado o con sus libertades conculcadas, decepcionaron  
"en la medida en que los responsables y los ciudadanos man-  
"tuvieron su estrechez de espíritu, sus intolerancias, durezas y  
"antagonismos. También en la Biblia, los Profetas denunciaron  
"estas liberaciones efímeras sin que el corazón hubiera cambia-  
"do verdaderamente, sin que se hubiera "convertido"».

JUAN PABLO II: Mensaje para la celebración  
de la «Jornada mundial de la Paz», 1 de enero  
de 1984. *L'Osservatore Romano*, edición en len-  
gua española, año XV, núm. 52 (782), domingo  
25 de diciembre de 1983.

Las tres corrientes actuales: la espiritual y cristiana, la del "liberalismo laicista y la del "marxismo" ateo.

*«Veo, ante todo, el estrato profundo y espléndido del cristianismo, la corriente espiritual y cristiana que ha tenido también su apogeo "contemporáneo", siempre vivo y presente, como ya he dicho. Pero en ese conjunto han aparecido las otras, bien conocidas, corrientes de una potente elocuencia y eficacia negativa. Por una parte, está toda la herencia racionalista, iluminista, cientifista del llamado "liberalismo" laicista en las naciones del Occidente, que ha traído consigo la negación radical del cristianismo; por otra parte, está la ideología y la práctica del "marxismo" ateo, que ha llegado, puede decirse, a las extremas consecuencias de sus postulados materialistas en las diversas denominaciones actuales».*

JUAN PABLO II: Alocución al pueblo de Turín en la plaza Vittorio. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XII, núm. 16 (590), domingo 20 de abril de 1980.

Profundo abismo entre una sociedad secularizada y las exigencias del Evangelio.

*«Entre las costumbres de una sociedad secularizada y las exigencias del Evangelio, media un profundo abismo. Hay muchos que querrían participar en la vida eclesial, pero ya no encuentran ninguna relación entre su propio mundo y los principios cristianos. Se cree que la Iglesia, sólo por rigidez, mantiene sus normas, y que ello choca contra la misericordia que nos enseña Jesús en el Evangelio. Las duras exigencias de Jesús, su palabra: "Vete y no peques más" (Jn., 8, 11), son pasadas por alto».*

JUAN PABLO II: Alocución a la Conferencia Episcopal alemana reunida en el seminario de Fulda el 17 de noviembre de 1980. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XII, núm. 48 (622), domingo 30 de noviembre de 1980.

Nuestra civilización, estrechamente vinculada con el desarrollo de la ciencia y de la técnica, entrevé la necesidad del esfuerzo intelectual y físico, pero ha perdido notablemente el sentido del esfuerzo del espíritu.

*«La corriente principal de la Cuaresma debe correr a través del hombre interior, a través de corazones y conciencias. En esto consiste el esfuerzo esencial de la penitencia. En este esfuerzo*

"la voluntad humana de convertirse a Dios es investida por la  
"gracia proveniente de conversión y, al mismo tiempo, de per-  
"dón y liberación espiritual. La penitencia no es sólo un esfuer-  
"zo, una carga, sino también una alegría. A veces es una gran  
"alegría del espíritu humano, alegría que otros manantiales no  
"pueden dar.

»Parece que el hombre contemporáneo haya perdido, en cier-  
"ta medida, el sabor de esta alegría. Ha perdido, además, el sen-  
"tido profundo de aquel esfuerzo espiritual que permite volver  
"a encontrarse a sí mismo en toda la verdad de la intimidad  
"propia. A esto contribuyen muchas causas y circunstancias que  
"es difícil analizar en los límites de este discurso. Nuestra civi-  
"lización —sobre todo en Occidente— estrechamente vinculada  
"con el desarrollo de la ciencia y de la técnica, entrevé la nece-  
"sidad del esfuerzo intelectual y físico; pero ha perdido notable-  
"mente el sentido del esfuerzo del espíritu, cuyo fruto es el  
"hombre visto en sus dimensiones interiores.

»En fin, el hombre que vive en las corrientes de esta civi-  
"lización pierde muy frecuentemente la propia dimensión; pier-  
"de el sentido interior de la propia humanidad. A este hombre  
"le resulta extraño tanto el esfuerzo que conduce al fruto hace  
"poco mencionado, como la alegría que proviene de él: la ale-  
"gría grande del descubrimiento y del encuentro, la alegría de  
"la conversión (metánoia), la alegría de la penitencia».

JUAN PABLO II: Catequesis en la Audiencia  
general del miércoles 28 de febrero de 1979.  
L'Osservatore Romano, edición semanal en len-  
gua española, año XI, núm. 9 (531), domingo 4  
de marzo de 1979.

La civilización requiere que en el hombre predomine el "ser  
más" sobre el "tener más". Una civilización con perfil  
puramente materialista condena al hombre a la esclavitud.

«Si nuestro tiempo, el tiempo de nuestra generación, el tiem-  
"po que se está acercando al final del segundo milenio de nues-  
"tra era cristiana, se nos revela como tiempo de gran progreso,  
"aparece también como tiempo de múltiples amenazas para el  
"hombre, de las que la Iglesia debe hablar a todos los hom-  
"bres de buena voluntad y en torno a las cuales debe mantener  
"siempre un diálogo con ellos. En efecto, la situación del hom-  
"bre en el mundo contemporáneo parece distante tanto de las  
"exigencias objetivas del orden moral, como de las exigencias de  
"la justicia o, aún más, del amor social. No se trata aquí más  
"que de aquello que ha encontrado su expresión en el primer  
"mensaje del Creador, dirigido al hombre en el momento en que

"le daba la tierra para que la "sometiese". Este primer mensaje "quedó confirmado, en el misterio de la Redención, por Cristo Señor. Esto está expresado por el Concilio Vaticano II en los "bellísimos capítulos de sus enseñanzas sobre la "realeza" del "hombre, es decir, sobre su vocación a participar en el ministerio "regio —munus regale— de Cristo mismo. El sentido esencial "de esta "realeza" y de este "dominio" del hombre sobre el "mundo visible, asignado a él como cometido por el mismo Creador, consiste en la prioridad de la ética sobre la técnica, en el "primado de la persona sobre las cosas, en la superioridad del "espíritu sobre la materia.

»Por esto es necesario seguir atentamente todas las fases del "progreso actual: es necesario hacer, por decirlo así, la radiografía de cada una de las etapas, precisamente desde este punto "de vista. Se trata del desarrollo de las personas y no solamente "de la multiplicación de las cosas, de las que los hombres pueden servirse. Se trata —como ha dicho un filósofo contemporáneo y como ha afirmado el Concilio— no tanto de "tener "más" cuanto de "ser más". En efecto, existe ya un peligro real "y perceptible de que, mientras avanza enormemente el dominio "por parte del hombre sobre el mundo de las cosas; de este dominio "suyo pierde los hilos esenciales, y de diversos modos su "humanidad está sometida a ese mundo, y él mismo se haga objeto de múltiple manipulación, aunque, a veces, no directamente "perceptible, a través de toda la organización de la vida comunitaria, a través del sistema de producción, a través de la presión de los medios de comunicación social. El hombre no puede renunciar a sí mismo, ni al puesto que le es propio en el "mundo visible, no puede hacerse esclavo de las cosas, de los "sistemas económicos, de la producción y de sus propios productos. Una civilización con perfil puramente materialista condena al hombre a tal esclavitud, por más que tal vez, indudablemente, esto suceda contra las intenciones y las premisas de "sus pioneros. En la raíz de la actual solicitud por el hombre "está sin duda este problema. No se trata aquí solamente de dar "una respuesta abstracta a la pregunta: *quién es el hombre*; "sino que se trata de todo el dinamismo de la vida y de la civilización. Se trata del sentido de las diversas iniciativas de la "vida cotidiana y, al mismo tiempo, de las premisas para numerosos programas de civilización, programas políticos, económicos, sociales, estatales y otros muchos».

JUAN PABLO II: Carta-Encíclica «Redemptor hominis» del 4 de marzo de 1979. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XI, núm. 11 (533), domingo 18 de marzo de 1979.

## EL drama de fondo de nuestra civilización.

«Cuanto más se impone y agiganta el progreso material, tanto más teme el hombre ser aplastado por sus conquistas, de las cuales también se gloria. Siente, pues, cada vez más palpitante en sí mismo la necesidad de la salvación. Y se da cuenta de que la fuente de la salvación no puede encontrarla en los recursos de sus propias manos, sino que debe buscarla fuera: más aún, por encima de sí. Ya que, como repetía Pascal, no es verdaderamente humano sino lo que supera al hombre (cf. Pensées 434, ed. Brunschvich).

»Las cruces que marcan el camino de la historia en la última fracción del siglo XX —sobre las cuales habéis reflexionado atentamente— delimitan el drama de fondo de nuestra civilización. Por lo demás, vosotros mismos sois testigos, con frecuencia, de cómo se repite en nuestros días el martirio del Gólgota, la crucifixión del hombre contemporáneo, la escandalosa violación de los derechos y libertades de la persona humana en todas las latitudes.

»Entre las avalanchas de crisis que se suceden con sorprendente puntualidad; entre las desilusiones, temores, desorientaciones; entre los múltiples fenómenos de degradación espiritual, moral y social, se interrogan preocupados los espíritus sensibles a la cultura y los hombres que se apoyan en la sabiduría elemental y, al buscar el camino de la serenidad, de la fraternidad, de la paz, invocan un principio superior.

»Aun cuando sea imprecisa y vaga, la necesidad de la redención palpita con particular intensidad en este epílogo del segundo milenio. La cruz de Cristo se impone a todos indistintamente con muda y poderosa elocuencia, a la cual continúa prestándole la Iglesia su propia voz, con humildad y confianza. Y es consolador que incluso muchos entre quienes no se reconocen en ella, admiten cada vez con mayor convicción su aportación a los valores del hombre, de la sociedad, de la civilización».

JUAN PABLO II: Discurso a los periodistas, con ocasión del Jubileo en la Redención, el 27 de enero. *L'Osservatore Romano*, revista semanal en lengua española, año XVI, núm. 6 (788), domingo 5 de febrero de 1984.